

La vigilancia es una responsabilidad de los cristianos para prevenir el mal

❖ San Juan Crisóstomo (347-407)

Patriarca de Constantinopla, Comentario al Evangelio Según San Mateo 46, 1

• **Evangelio, Mateo 13, 24-30 [Parábola de la cizaña, con la que el Señor explica el reino de Dios] :** **24** Les propuso otra parábola: «El reino de Dios es semejante a un hombre que sembró buena semilla en un campo. **25** Mientras sus hombres dormían, vino su enemigo, esparció cizaña en medio del trigo y se fue. **26** Pero cuando creció la hierba y llevó fruto, apareció también la cizaña. **27** Los criados fueron a decir a su amo: ¿No sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña? **28** Él les dijo: Un hombre enemigo hizo esto. Los criados dijeron: ¿Quieres que vayamos a recogerla? **29** Les contestó: ¡No!, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis con ella el trigo. **30** Dejad crecer juntas las dos cosas hasta la siega; en el tiempo de la siega diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en haces para quemarla, pero el trigo recogedlo en mi granero».

○ **Es responsabilidad de los cristianos prevenir el mal. Una vigilancia continua, contra el sueño.**

“Mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo y se fue” (Mateo 13, 25). Es ésta otra enseñanza implícita, que podría interpretarse como un reproche ante la incapacidad de esos siervos de vigilar de algún modo el campo sembrado con buena simiente.

• San Juan Crisóstomo: “«Pero, mientras su gente dormía» (Mt 13,25): estas palabras enseñan el peligro a que están expuestos los que tienen la responsabilidad de las almas, a los que, en concreto, está confiada la defensa del campo; pero no sólo éstos, sino también los fieles. Cristo además precisa que el error aparece después del establecerse verdad, como también la experiencia de los hechos puede testimoniar. Después de los profetas han aparecido los falsos profetas; después de los apóstoles los falsos apóstoles, y después de Cristo el anticristo. Si el demonio no ve qué tiene que imitar, o hacia quién debe dirigir sus insidias, no sabría cómo dañarnos. Pero ahora que ha visto fructificar en las almas la siembra divina de Jesús, el ciento, el sesenta y el treinta por ciento, recorre otro camino. Ya que se ha dado cuenta que no puede arrancar lo que tiene raíces bien profundas, ni puede ahogarlo y tampoco quemarlo, entonces recurre a otro insidioso engaño, esparciendo su simiente.

Pero cuál es la diferencia - me preguntáis - entre los que "duermen" en esta parábola y los que, en la parábola anterior son representados por la semilla que cayó «junto al camino»? En el caso de los que son simbolizados en el "camino" la semilla es arrebatada enseguida por el Maligno, que no da tiempo para echar raíces; mientras en los que "duermen" el trigo ha echado raíces y entonces el demonio tiene que intervenir con un engaño más elaborado. Cristo dice eso para enseñarnos a vigilar continuamente, porque - nos advierte - aún cuando lograrais evitar aquellos daños a los que está sometida la simiente, no estaríais todavía al seguro de otros peligrosos asaltos. Como allí la semilla se pierde «junto al camino», o "en el terreno pedregoso, o "entre los espinos", tan también aquí la ruina puede derivar del sueño; por tanto estamos obligados a una vigilancia continua. En efecto, Jesús incluso ha dicho que se salvará quién habrá perseverado hasta al final (cf. Mc 4,33)

Pero vosotros observaréis: ¿Cómo es posible prescindir de dormir? Ciertamente no es posible, si se refiere al sueño del cuerpo: pero es posible no caer en el sueño de la voluntad. Por esto Paolo dijo también: «Vigilad, estad firmes en la fe» (1Cor 16,13 ...)”.

www.parroquiasantamonica.com